



CARTA DEL GRAN MAESTRO Z

1. “YO SOY...”

Querido Zain:

Soy el Gran Maestro Z, un Anciano Zain.

Voy a escribirte algunas cartas para contarte experiencias que la vida me ha ido regalando y también algunas orientaciones en la confianza de que puedan servirte de a ti, aventurero Zain... Espero que te sean de utilidad y que, sobre todo, te ayuden a encontrar y hacer tu propio camino, tu propia Aventura...

Eres un ser que está atravesando un período fundamental de la vida hacia la edad adulta. Estás en crecimiento, buscas tu identidad y quieres construirla. Seguramente estás viviendo esta etapa en medio de pruebas y enfrentamientos sobre lo que tú eres, lo que los demás piensan que debes ser y lo que tú mismo quieres ser. Es normal que todo este proceso lo vivas en estado de crisis y de inquietud, causadas por los profundos cambios físicos y psicológicos que en ti se desarrollan, así como por tu personal situación en el ambiente social que te rodea. También sentirás que todas estas situaciones, a veces, desbordan tu vida.

En estos momentos del descubrimiento del misterio de tu propia persona se hace necesario que te hagas esta pregunta: ¿Quién soy yo?

Poco a poco irás descubriendo y tomando conciencia de tu propio YO: Un yo personal, singular y autónomo, distinto a los otros y, a la vez, necesitado de los otros.

La pregunta “¿quién soy yo?” se mantendrá a lo largo de toda tu vida, aunque desde otras perspectivas y encontrando en cada momento respuestas distintas. La vida, lo verás, es un constante cambio, un constante “hacerse” y “encontrarse”. ¡Y eso es magnífico!

Como muestra de lo que te digo, te voy a contar algunas de las experiencias y testimonios que mis largos años de vida me han ido proporcionando en el encuentro con una gran variedad de personas:

1. Nos vimos por casualidad y no más de una hora. El tiempo fue pleno. Era un joven de carrera, con enormes inquietudes. Hablamos de muchas cosas. Me impresionó muy positivamente. De nuestra interesante conversación y encuentro destaco ahora una confidencia que me hizo, porque me parece que es casi única: “Mi padre era un chatarrero en Córdoba, pobre como una rata. Quiso que yo no fuera tan pobre como él y tan inculto. Dar carrera a los hijos era también para él la máxima aspiración. Estudié peritaje, terminé y encontré una bonita colocación. Tuve dos caminos: o vivir una vida de comodidad, propia de una persona bien situada y con grandes aspiraciones, lo que se dice normalmente formar parte de la “gente bien”, o seguir perteneciendo de alguna manera al mundo de los pobres y humildes, sin “aburguesarme”. Yo lo veía claro: debía seguir siendo el que era, el hijo del chatarrero. Sí, ciertamente yo no era chatarrero, pero quería empeñarme en seguir perteneciendo sin avergonzarme a esa familia y a esa clase social. Me entrenaron (algunos dicen educaron) para que me “desclasara” (saliera de mi clase social y formara parte de esa clase “superior”); yo me esforcé por continuar siendo yo mismo, seguir de alguna manera perteneciendo al gremio de los chatarreros y mucho más universalmente, al gremio de los pobres, necesitados y marginados. Creo que me está siendo posible compaginar mi carrera de perito con mi pertenencia al mundo de los más pobres y sencillos.”

2. JUAN. Frágil y tímido, estatura media y delgado, Juan aparenta ser curiosamente más niño de lo que es en realidad, e incluso apenas hay en él atisbos de una incipiente barba o de bigote.

Parece asustado cuando habla y apenas levanta la voz. En clase siempre hay que hacerle repetir dos veces cada frase que dice. Y no parece seguro en lo que afirma, cuando lo hace, pues hay que sacarle las opiniones casi a la fuerza. Parece que teme la contradicción, o que le tomen el pelo, o simplemente quizás no cree que su opinión pueda valernos de mucho.

Juan es así. Le vemos frecuentemente solo, aunque no quiere decir que no tenga amigos. Pero son pocos, y muy íntimos. Es misterioso por eso. Una traición sería terrible para él. Y necesita intimidad, desahogo con alguien a veces. Y como le cuesta hacerlo, incluso con los que le son más cercanos, prefiere callar y sufrir en silencio y apenas manifiesta cuando se siente turbado, excepto si todo su sentimiento de inferioridad o de ridículo le hace ponerse rojo ante nosotros.

¡Cómo quisiera que todo esto se acabase y llegar pronto a viejo para dejar de tener que “combatir” en la vida! En una sociedad agresiva como la nuestra, Juan parece no tener sitio, a no ser por su afición a la lectura. Devora libros, incluso cuando se acuesta y no puede conciliar el sueño con tanto nervio como lleva por dentro. Y sueña... Sueña mucho. Se imagina héroe de sus propias ensoñaciones. Es enorme la riqueza de sus sentimientos, de su vida interior. Pero esto también le hace sufrir, porque muchas veces tiene una sensación extraña de no estar en su “patria”, de ser un visitante equivocado en el mundo, una especie de “grano” que le ha salido.

Le gustan las chicas. Mucho. Pero nunca se atreve a acercarse a ellas. No sabe cómo empezar una conversación...

Tal vez -como suele decirse, para acabar bien las cosas y sin solucionarlas- un día encuentre la chica de sus deseos, y alcance la tranquilidad.

Tal vez un día -sobre todo- se encuentre a sí mismo y se conozca, y se acepte, y sepa al fin decirse “quién soy yo”, y encuentre así un sentido a esta vida que a veces siente como ajena.

Y es que Juan tiene dificultades de conocerse y de crearse una personalidad sana y madura. Y no puede dejar de ser quien es ni como es.

¡Pero Juan, como todos, ciertamente, tiene también derecho a ser feliz!

Y ahora, querido Zain, pregúntate: ¿Cómo te ves a ti mismo? ¿Por qué crees que eres así? ¿Te gusta tu forma de ser? ¿Quieres cambiar en algo? ¿En qué? ¿Cómo te gustaría ser? ¿Por qué?

Me despido hoy de ti animándote a que busques conocerte a ti mismo, a encontrar el tesoro único que Dios ha puesto en ti, en tu corazón (ese tesoro eres tú mismo, no lo olvides) y que lo pongas a trabajar porque, sin duda, llegarás a ser tú mismo y serás feliz.

Puede que estas últimas recomendaciones para que actúes y las reces, y algunas ideas finales, te ayuden a conseguirlo:

- *Reflexiona más sobre tu vida para conocerte, dedicando un tiempo concreto a eso.*
- *Pide opinión a otros sobre cómo te ven y piénsatelo.*
- *Ayuda a otros a conocerse.*
- *Piensa en una cualidad tuya y ejercítala lo más posible durante una semana o más.*
- *Elige uno de tus defectos y trata de corregirlo.*
- *Trata de describir el tipo de persona que querrías ser.*
- *Reflexiona sobre las principales experiencias de tu vida y lo que más ha influido en ella.*

□ Olvidarse de los demás es catastrófico para uno mismo y para la humanidad. Un mundo así es un infierno. Pero olvidarse de sí mismo: de conocerse, hacerse, orientarse, cultivarse..., es la puerta de ese infierno.

□ “Todo hombre posee en sí mismo un continente de carácter no descubierto. ¡Feliz aquel que es el Colón de su propia alma!” (J. STEPHEN).

□ “Si no sabes a dónde vas, acabarás en otra parte.” (L. PETER)
